

SIN JUSTICIA NO HAY PAZ

Huberto Juárez Núñez¹

I

En el centro de la ciudad, en la Woodward Avenue, está St. John's Episcopal Church, una iglesia que suscribe con su nombre dos sentencias: NO JESUS NO PEACE y KNOW JESUS KNOW PEACE. Unos metros adelante, sobre la misma avenida, al otro lado del Tiger Stadium, está la Central United Methodist Church, se puede ver una leyenda con algún parecido a la de St. John: NO JUSTICE NO PEACE. Para el visitante hay una confusión inicial, si son dos iglesias de gringos ¿qué es diferente?, segundos después el contraste aparece, en el segundo caso la frase revela un mensaje esencialmente terrenal pues está asociado a los avatares cotidianos en este mundo.

Las dudas desaparecen totalmente cuando se sabe que la frase *sin justicia no hay paz* tiene una estrecha relación con la agenda de los grandes problemas que ahora enfrenta la comunidad de la vieja ciudad posindustrial. Es esa relación una larga historia que se revela en lo que se puede leer en la placa que describe la tradición de esta iglesia, la Central United Methodist Church se conoce en Detroit como **“la conciencia de una ciudad”**.

Además de esto, sin duda, el calificativo es algo muy exacto en este día por la mañana cuando el reverendo Ed Rowe, está culminado una delicada e intensa labor de meses para iniciar una campaña contra el JP Morgan Chase Bank. Para ello ha convocado a la comunidad de Detroit: a los líderes sindicales de las grandes empresas automotrices norteamericanas con sede en la ciudad, a las organizaciones civiles de la resistencia civil frente a una crisis que para muchos ha superado en impactos negativos la de los años treinta, a los pastores de otras iglesias, y en esta coyuntura, a los miles de jóvenes activistas, viejos sindicalistas, desempleados, organizadores sociales, estudiantes y altermundistas de todo tipo, que en estos días copan la ciudad con motivo del segundo *US Social Forum*.

Pero ¿qué busca un reverendo metodista en una campaña contra uno de los bancos más importantes de los Estados Unidos? Pues nada menos que movilizar a la sociedad para obligar al banco a adoptar un cambio de criterios en sus políticas de asignación y cobro de créditos, es decir, un proyecto fuera de todo lo ordinario. En este contexto Ed Rowe es un hombre de su tiempo, como me dijo un jubilado de Ford, él es un héroe de los desempleados y de los desilusionados en Detroit, un líder a la altura de las respuestas sociales que la crisis capitalista requiere.

La iniciativa de Rowe desde sus inicios ha sido un éxito, en los dos últimos meses se agregaron a la organización líderes sindicales como el nuevo presidente nacional de la UAW, Bob King. La presencia de King no es sólo simbólica, el hombre se ha comprometido que ante respuestas negativas del banco, la UAW retirará todas sus cuentas en el banco (cuyos montos no son menores), un anuncio fuera de toda lógica si se revisa la historia reciente de la dirección sindical de los obreros automotrices norteamericanos; también es parte de este comité William Bryce, representando a una de las más prestigiadas organizaciones por derechos laborales, *Jobs With Justice*; ahí está también una organizadora de emigrantes latinos por más de dos décadas, Elena Herrada, descendiente de mexicanos y directora del *Centro Obrero de Detroit*; desde la resistencia urbana en el epicentro del desastre que la crisis ha provocado en Detroit está Jerry Goldberg de la *Moratorium Now Coalition*; parte del grupo organizador es mi colega Steve Babson, un prestigiado profesor de *Wayne State University*, quien desde su puesto de investigador en la WSU ha trabajado y luchado codo con codo con generaciones de trabajadores afiliados a la UAW, jubilado recientemente, pero ahora más activo como responsable del periódico de la organización sindical de los profesores de WSU; y para redondear el conjunto, al lado del Reverendo Rowe se han agregado ministros de otros cultos: *St.*

Peter's Episcopal Church, Muslim Center Detroit, Historic King Solomon Baptist Church y Metro Detroit Temple of Praise International Church.

Desafortunadamente en esta lista no está el pastor de St John, posiblemente piensa que es un hombre demasiado cansado para enrolarse por causas tan lejanas como la de los trabajadores agrícolas, inmigrantes mexicanos, de Carolina del Norte, o por otras tan cercanas, pero que cree tan perdidas, como la de los trabajadores industriales de la ciudad, empobrecidos por el desempleo y los recortes salariales, que en los últimos dos años han estado perdiendo sus casas por los embargos de los bancos. El hombre ha preferido concentrarse en la oración y en la contemplación mística.

II

En las primeras horas de la mañana del 25 de Junio había cierto nerviosismo en el ambiente, flotaban algunas dudas respecto de la respuesta ciudadana a la convocatoria de una marcha que se había anunciado desde la semana anterior cuando los líderes de la campaña enviaron una carta a James Dimon, chairman & CEO del JP Morgan Chase, en donde le explican que el 25 de Junio harán una protesta pública frente a las oficinas del Banco en el centro de Detroit.

Of the record, los organizadores esperaban ser recibidos por los gerentes del banco para plantear en extenso sus demandas y en caso de ser ignorados se propuso un acto de desobediencia civil, haciendo un *plantón* dentro de las instalaciones. Había riesgos, policía, violencia, detenciones, juicios...

La carta pide a JP Morgan, que en tanto la fuente más importante de créditos de la empresa tabacalera Reynolds American (RA), debe asumir su responsabilidad en la constante violación de los derechos humanos de los trabajadores en los campos de tabaco. En efecto, RA, es una tabacalera que mantiene como su principal fuente de proveeduría de materia prima a una red de pequeños productores en Carolina del Norte, una relación de negocios enmarcado en los ya clásicos sistemas de subcontratación *outsourcing* que reducen costos y evitan responsabilidades sociales de las empresas. Los trabajadores en los campos de cosecha son mexicanos contratados por los pequeños productores quienes después venden la cosecha a Reynolds. Obvio es decir que el sistema exprime a los débiles de la cadena, los beneficios de los *farmers* son reducidas al mínimo y estos hacen lo propio con los mexicanos. Bajos salarios y condiciones de trabajo de alto riesgo son la base de este sistema donde la parte del león se la llevan Reynolds American y el JP Morgan Chase.

A los mexicanos asistentes al *US Social Forum* el proyecto nos parece complicado, pero en EU existen experiencias exitosas que indican a los organizadores que la presión hay que desviarla de los rancheros (los empleadores directos) y concentrarla en los grandes beneficiarios. Por ejemplo, Campbell Soups, utilizaba un sistema equivalente hasta que Farm Labor Organizing Committee (FLOC), una organización de trabajadores emigrantes compuesta básicamente por mexicanos, organizó una campaña de boicot contra Campbell y contra los bancos asociados en las operaciones. La estrategia era complicada, pues se trataba no solo de boicotear la compra de los productos, además, en el caso de los bancos, se llamó a la comunidad a retirar sus cuentas. Al final se obtuvo un triunfo inédito, se establecieron acuerdos para que Campbell a cambio de los créditos bancarios aumentara el pago a los rancheros y estos a su vez elevaran los salarios y aceptaran una contratación colectiva con mejores sustanciales en las condiciones de trabajo. Este esquema de presión para forzar negociaciones triangulares es la experiencia que sirve de base para la primera demanda de la demostración.

Hay un segundo objetivo. JP Morgan Chase es en Detroit el banco emisor de tarjetas de débito, por medio de las cuales se canalizan fondos públicos para hacer efectivo el seguro de desempleo. Es decir, el banco es un beneficiario directo de este esquema. Pero en Detroit las cosas se complicaron en 2008-2009, cuando la crisis de la industria automotriz hizo colapsar a las grandes empresas productoras. Como ha sido público, la respuesta de las empresas fue el cierre de plantas y como consecuencia apareció el desempleo masivo y con él la pobreza, la depauperación de los barrios de trabajadores y la migración.

Detroit es una ciudad devastada, áreas completas están abandonadas como resultado de los embargos y lanzamientos que los bancos ejecutan. Se calcula que en los últimos años los desalojos suman 55 mil viviendas. En un recorrido que realizamos hace algunos días pudimos constatar cómo las casas están

abandonadas y el perfil de la otrora pujante ciudad se desvanece en la formación de ruinas de lo que fueron patrimonios familiares, capturadas lentamente por una exuberante vegetación que el verano produce. Es cierto que el gobierno estatal de Michigan anunció un nuevo programa federal por 155 millones de dólares para impedir que la gente siga perdiendo sus casas por deudas impagables, pero como dicen los organizadores, a pesar de eso, los lanzamientos continúan cada día. En el centro de esas operaciones está el JP Morgan, tanto en lo que se refiere al manejo de los recursos federales como en los juicios de desalojo.

III

A las 9 de la mañana había en el Grand Circus Park, un pequeño parque ubicado frente a la Central Methodist Church, algunas decenas de personas. A las 9.30 ya éramos un poco más de dos centenares y a las 9.45 en punto, cuando el mitin empezaba, ya se podía decir que la campaña era un éxito, había más de mil personas. Media hora más tarde, la marcha se nutrió con la solidaridad de los asistentes al *US Social Forum*. Así las cosas, con mucha energía y optimismo nos dirigimos a la sede del JP Morgan Chase.

Para algunos de nosotros la demostración fue de sorpresa en sorpresa, la policía se limitó a cuidar las periferias de la marcha y a hacer una valla frente al banco, la comisión fue recibida y escuchada. Cuarenta minutos después, escuchamos a los directivos de FLOG, a un emocionado Bob King y a los líderes de la comunidad de Detroit que la gerencia del banco había aceptado iniciar una negociación con la comisión para buscar en un plazo corto un acuerdo oficial que permitiera resolver ambas peticiones. Se estableció un compás de espera que tiene un límite, si en la primera semana de septiembre de este año no hay una solución definitiva, la campaña reiniciará con actos de desobediencia civil y se harán efectivas los retiros de las cuentas que organismos y ciudadanos tienen en ese banco.

IV

En el bullicioso Detroit de estos días las leyendas en letras de neón de St. John's Episcopal Church, *sin Jesús no hay paz y conoce a Jesús conoce la paz*, titilan sordas, mudas e indiferentes a los problemas de los pobres de Detroit y es seguro que por eso mismo, estén condenadas a seguir así, solitarias e ignoradas.

Detroit 25 de Junio y Puebla 10 de Agosto de 2010